

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

MUSTAPHA HANDAR

mustapha.handar@outlook.es

(Marruecos, 1982). Es docente de español e investigador egresado de la Universidad Ibnou Zohr de Agadir (UIZ), Marruecos, escritor y secretario general del Colectivo Internacional Minificcionistas Pandémicos. Sus minificaciones han sido difundidas en varias revistas y antologías internacionales en España, México, Colombia, Argentina, Chile, Nicaragua, Perú, Guatemala y Costa Rica. En 2020 publicó su primer libro de microficción *Atrapados en telarañas*, editado en Perú por Quarks Ediciones Digitales.

Número 10, pp. 178-180
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

CÍRCULOS

Halima, 48 años.

Se cortó las venas de la mano izquierda en el baño al enterarse de que la policía vino a arrestarla.

Aouatif, 38 años.

Fue encontrada cosida a puñaladas en un jardín. En el puño derecho tenía un mechón de cabello largo y medio canoso.

«Del homicida», pensó el inspector.

Saousan, 28 años, y Arinas, 18 primaveras.

Se dieron cita en el apartamento de ésta para ellas también resolver el problema. Cada una vertió, sigilosamente, cianuro en la taza de la otra.

Él, 68 años.

Después de enterrar a las cuatro mujeres, el esposo polígamo se sentía solo y necesitaba (re)casarse nuevamente.



Chaïbia Talal (1929 Chtouka - 2004 Casablanca), *Mi pueblo Chtouka*, 1990, Acrílico sobre lienzo, 190 x 191 cm, Museo Árabe de Arte Moderno, Doha, Catar.
<https://awarewomenartists.com/artiste/chaibia-talal/>

BASSIROU

Así se llamaba y era senegalés. En su cara, leí la perdición, la incertidumbre, la indigencia y la explotación de toda África. Rondaba los zocos, los cafés y las calles aspirando vender su modesta mercancía a los transeúntes.

Compré de él tres pulseras de cuero hechas a mano y le invité a un café, pero él prefirió té con menta. «¡Y sin azúcar!», dijo en un árabe dialectal mal pronunciado. Atravesó dos países extensos a pie y navegó descalzo por un laberinto de dunas quemantes dejando atrás a una esposa y a cuatro hijos con las tripas vacías y los cuerpos desnudos. Me contaba mostrándome las fisuras en los talones y los granos de arena aún pegados a su pelo rizado.

Su único sueño era tan solo amasar una suma de dinero con que volver a casa para comprar unas ovejas.

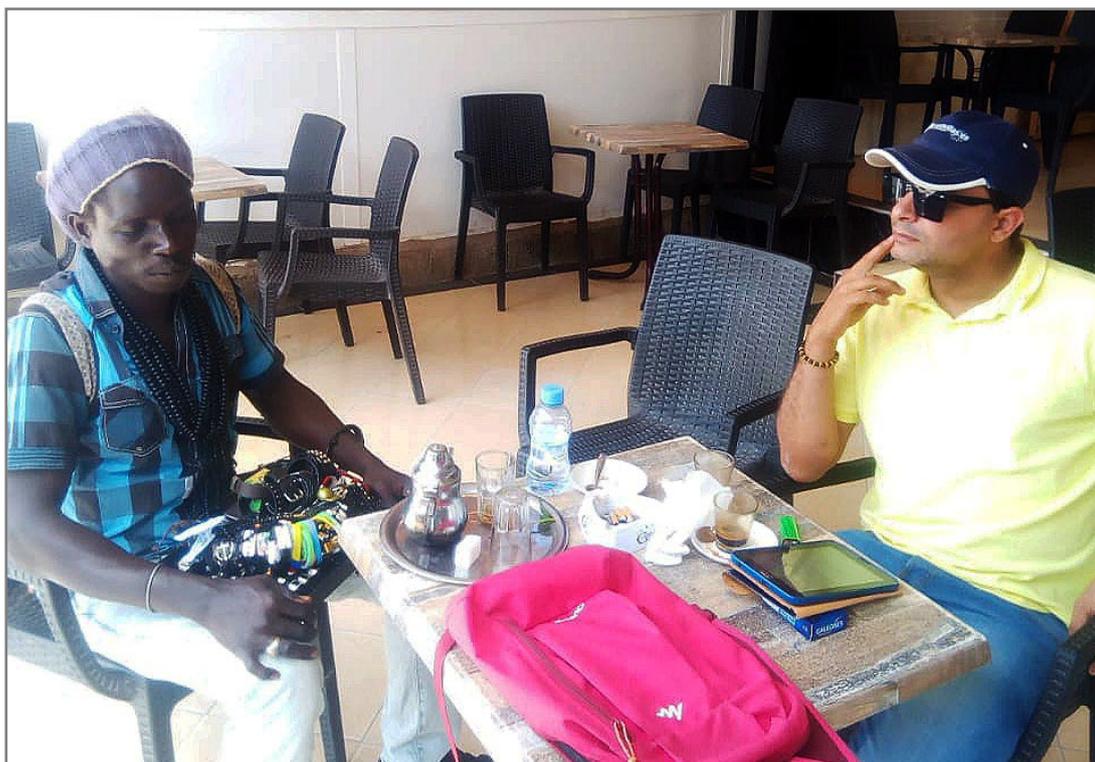


Imagen: ©Mustapha Handar. Zoco de Sidi Bibi, 2019